AÑO XVI — Buenos Aires, 2 de Abril de 1912. — Núm. 1.931.

LA PROTESTA

RUEGASE A LOS COMPAÑEROS QUE LLEVARON TALONARIOS DE LA RIFA «LA PROTESTA», SE SIRVAN ENTREGAR EL IMPORTE DE ELLOS A LA BREVEDAD POSIBLE.

EL COMITE.

1 de Abril 1904-1912

—

Fecha augusta. En cruz abiertos sobre el común infortunio la miramos. Pasa el dolor como un Centauro salvaje. El esfuerzo. En la llanura infinita, ocho jalones sangrantes. San las etapas del triunfo. Y entre las sombras, reapareciendo á intérvalos como un fogonazo lívido. LA PROTESTA. Es la visión del presente. Ni abatida ni extenuada. Replegada sobre sus flancos mismos y recorrido el ciclo de sus ocho años de vida sin contradecirse nunca. Su obra es limpia y recta como un destello de luz. La razón y la verdad hablaron desde sus columnas á todos los hombres libres, concitándolos á la causa de la redención humana. Siempre tuvo para el tirano el merecido apóstrofe. Por eso más de una vez clamó desde su tribuna «al que la libertad coarte y las vidas nor espete, que se mate». Su accidentada existencia no tiene de que afrentarse. Sobre un ambiente propicio alzó su protesta diaria y solamente bajo el peso de todas las fuerzas réprobas interpuestas á su paso, pero sin nua mácula, resignose á recogerla. Pero no del todo. Dos años hace que el sol al levantarse no la alumbra. Dos años hace que el mañanero burgués no se sorprende é irrita ante la voz sonora del valiente «canillita» que pasándosela por los ojos se la ofrece.

Verdad es esto. Pero dos años hace también que como un hilo de fuego se distiende por todas partes llevando con más ahínco, con más ansia de redención y venganza, su incitación á la lucha. Su prédica de siempre. La que propiciara ayer públicamente. La que propaga hoy á la medida de sus fuerzas. La que difundirá mañana con más efecto que ahora, pues que los hombres que en lo porvenir la alienten sabrán mantenerla á la altura revolucionaria que su principio exige. Hagamos por que esto sea. Unámonos férreamente. De nuestra voluntad hecha plinto surja el mármol LA PROTESTA diaria y batiente como una oleada de gloria. Que el futuro la tome de nuestras manos vigorosa y renovada. Que resucite á nuestro impulso. No permitamos que sobre su vida se cierre el ala infausta de otro año de desventura. Como el 1º de Abril de mil novecientos cuatro podamos dentro de poco decir á los que nos odian ó temen ¡He aquí nuestro diario!

La mujer proletaria

—

(Para LA PROTESTA)

Si lamentable es la situación del proletario varón, especialmente en las grandes capitales como Londres, Nueva York, Paris, Buenos Aires, donde amontonado, apresado en lóbregos é inmundos inquilinatos con mujer é hijos, en dolorosa y miserable promiscuidad, se ve obligado á arrastrar una existencia de privación y de tortura, mucho más lamentable todavía, más triste, más inhumana, es la condición de la mujer proletaria, económica carne de cañón para el trabajo que alimenta con su actividad fábricas, tiendas y talleres en nuestro gran mundo industrial.

Yo he visto á la mujer obrera entrar y salir á horarios extenuadores, á esas cárceles disimuladas de la industria moderna, esmirriadas, hoscas, tristes como galeotos de la miseria, ir á dejar á cambio de un jornal irrisorio, canallescamente irrisorio, juventud, lozanía, salud y fuerza. De los encantos del sexo no se hable. La pobre mujer proletaria para ser más desgraciada, carece por lo general hasta de los naturales encantos de la juventud. Una esclava del taller ó la fábrica, ha dejado á los 18 ó 20 años de tener edad ni sexo. Es un cuerpo híbrido, un espectro de la Belleza. Y he pensado frente al crimen social perpetrado por el egoismo capitalista. ¿Es esto, la mujer, la sagrada mujer, carne y espíritu del amor, fuente de renovación de la vida; flor inmortal de la hermosura, hecha para perfumar los verjeles de la Tierra; sonrisa auroral de los cielos, encendida para sembrar los gérmenes del ideal en el corazón del hombre?

¡Ah, qué tristeza tan grande pensar que el trabajo destruye, deforma, afea y envilece á tal extremo la más hermosa mitad del género humano! Es este, un crimen de lesa humanidad que repercutirá hondamente á través de las generaciones venideras. De madres así, no pueden nacer hijos sanos, fuertes y hermosos. El dolor, la miseria de esas pobres mujeres que trabajan todo el día como bestias, y se alimentan mal, duermen mal, se abrigan peor y dan gotas de sangre por monedas de cobre, es el dolor y la degeneración de la especie.

Por eso, el hombre de corazón y de honda visión analítica, que sabe que con el dolor de la mujer se amasa la tristeza del futuro, protesta desde el fondo de su conciencia contra la expoliación de que el Capital lo hace víctima en la sociedad presente.

Para aquel, una mujer cuesta menos que un hombre; y un niño menos todavía que una mujer. Además, la mujer sufre todo sin quejarse por su natural resignada mansedumbre; no protesta ni hace huelgas. Así vemos substituir en ciertas ramas de la producción y el comercio al hombre por la mujer, Así es también como se ven en ciertas fábricas de vidrio á niños de 8 á 12 años atravesando las sombras de la noche, como teoría de espectros para ir á pagar su tributo de pequeños galeotos en el penoso trabajo nocturno. Cuando el sol riente y magnífico despierta á la alegría de vivir á los pájaros y á los niños, estos pobrecitos forzados de la miseria, regresan recién á sus casas fatigados y marchitos, graves y silenciosos, á dormir.

Un gran diario de la mañana decía en uno de sus editoriales no ha mucho, que varias veces habíanse presentado grupos de obreras de talleres, confecciones, empleadas de comercio, vendedoras de grandes tiendas, exponiendo fundadas quejas sobre las inhumanas condiciones en que trabajaban. Doliánse con asombrosa unanimidad de la excesiva duración del trabajo y de la escasa comodidad é higiene de talleres y tiendas, amen de los abusos, tiranías y humillaciones que las hacían sufrir sus patrones.

Pero era el caso que dicho diario lamentaba no poder iniciar una campaña eficaz y concreta, por haber pedido esas mismas explotadas que no se aludiera á las casas donde ellas trabajaban, pues temían las represalias de sus patrones que podrían privarlas del puesto que desempeñaban.

Pero esto no hace sino levantar por una punta el denso velo del misterio que envuelve a lmundo anónimo, de todos ignorado, torturado y triste, del trabajo femenino.

Quien estas líneas escribe ha visitado tiempos atrás fábricas de calzado, de sombreros, de confecciones, de tejidos y de cigarros. Me ha parecido mentira que esas pobres muchachas pálidas, flacas, con ojeras violáceas, tuvieran para el trabajo tanta resistencia física. Estar sin hacer nada dentro de casi todos esos talleres, enferma, oprime y tortura: el calor insufrible de las máquinas, el polvo y la densidad caliginosa del ambiente, marea al que no está acostumbrado á ello, y lo lanza á la calle ansioso de respirar á grandes bocanadas el oxígeno.

No es necesario profesar ideas ácratas ó socialistas para sentir nacer la rebelión en nuestra alma frente á estas cosas. Basta tener sentimientos de humanidad y de justicia. En nombre de ambas es que denunciamos cuantas veces sea menester, á la faz de los poderes públicos que cierran los ojos á estas cuestiones porque creen que ocuparse de ellas sería hacer obra de «anarquistas»; á la faz de esa fementida caridad burguesa que miente amor á los pobres y no repara ni redime la injusticia; á la faz de nuestros legisladores que están montados espiritualmente cuatro siglos á la antigua, y se horrorizan dee los problemas sociales contemporáneos, contestando á los problemas del pueblo trabajador con destierros y leyes restrictivas; á la faz de todo el país cuya civilización escarnece, denunciamos este crimen social de que se hace víctima á la pobre mujer en desamparo.

Y ya que entre nuestra gente directirz de la cosa pública, no hay nociones ni conceptos modernos de la vida, falta en absoluto de iniciativa humanitaria, porque los políticos argentinos tienen en todo una mentalidad refleja, imítese al menos la parte buena de ciertos gobiernos extraños.

Batlle y Ordóñez, que es un talento extraordinario al servicio de un ideal social franca y gallardamente definido, parece haber comprendido que es preciso amparar y emancipar de todas las tiranías á la mujer, para definir y enaltecer la fisonomía moral de su pueblo. Y gracias á sus muchas iniciativas, la mujer uruguaya está en camino de bastarse á si misma en todos los momentos de la lucha por la vida; pues él ha sabido colocarla en condiciones de asegurarse no sólo su libertad económica, sino también su independencia moral. ¿Cómo? No explotándola. Dictando leyes contra la exclavitud del salario. Valorando, en suma, su trabajo y amparando su dignidad y su debilidad de mujer, hoy á merced de todos los malos vientos de la miseria. Suprimir la miseria de la mujer, es cegar la fuente de la prostitución. Libertar su conciencia del error, és convertirla en un factor eficaz de la Revolución. La idea libertaria se impondrá al mundo el día que los anarquistas hayan redimido á sus compañeras de toda esclavitud.

Julio R. BARCOS.

Una nota y un adjunto del Partido

El pensamiento del Partido Obrero y de sus candidatos es el mismo que expone Balsan. Por eso sus promotores han aceptado este procedimiento, dadas las circunstancias porque atravesamos. — El secretario, E. GOMEZ.

Se suplica la reproducción de artículo y nota en LA PROTESTA.

Desvaneciendo temores

A propósito de las próximas elecciones bonaerenses.

Se ha pretendido llamar la atención sobre un hecho insignificante, que no tiene mayor importancia, cual es el de que los elementos avanzados de la Argentina, enemigos irreductibles del parlamentarismo, opten por votar en las próximas elecciones, con la intención de llevar á las cámaras candidatos propios.

¿Es que los anarquistas de Buenos Aires han evolucionado, y, al constituirse en Partido Obrero renuncian desde luego al «apoliticismo» tan rigurosamente practicado antes? Este cambio de táctica, ¿obedece al propósito de abrir un paréntesis á la acción revolucionaria, aecptando la lucha en el parlamento á que han sido siempre refractarios?—se preguntan algunos.

No hay tal paréntesis ni cambio de táctica. Convencidoos los elementos avanzados que el sistema parlamentario no es más que una sencilla mixtificación con lo cual se pretende engañar al pueblo, perpetrando la supremacía de unos sobre otros haciéndole entrever un paraíso de bienandanzas, por medio de leyes beneficiosas, siempre que elija á sus «genuinos» representantes, se oponen á que el pueblo vote, pues el que se da un amo se forma sus cadenas—y no otra cosa hacen los titulados padres de la patria, que ganan pingües sueldos por el trabajo de fabricar leyes.

De manera que por ese lado no haya miendo de que los anarquistas puedan convertirse jamás en competidores de los curalotodo de la política. Lo que hay sencillamente es, que obligados por la nueva ley á votar todos los argentinos ó ciudadanizados, los antipolíticos tratan de eludir ese compromiso con una inocente jugarreta: eligen candidatos propios, y los eligen precisamente entre los que más se han distinguido por su propaganda activa, sabiendo con fundamento, que en caso de ser ungidos, ninguno,—entiéndase bien—aceptaría el cargo de diputado.

Y eso como una consecuencia con las ideas que profesan los candidatos, porque por el lado económico ya lo creo que los 1.500 nacionales— modesta mesada que ganan los diputados argentinos—llenarían las necesidades de algunos que yo me se y queh ndan de la cuarta al pertigo para cumplir con con el almacenero, sastre, cochero y etc., etc.

Sirvan estas líneas para calmar el justo temor de nuestros buenos amigos los socialistas á quienes, la humorada de los camaradas argentinos ha causado cierta ansiedad, por lógicas razones de competencia.

Los condidatos del Partido Obrero en caso de ser elegidos—vuelvo á repetirlo—no entrarán al Parlamento lo asegura, uno de ellos, que puede, sintetizar la opinión de todos.

Carlos BALSAN

Creyendo terminase con la nota del número anterior la desgraciada ocurrencia, que á todos nos envuelve, del partido obrero, pensábamos darle fin en esa simple información, pero he aquí que la nota que más arriba insertamos y el artículo de Balsán luego—mandado todo esto por el Comité Central del Partido Obrero, para que le diesemos cabida—á modificado nuestro primer parecer.

Obvio es manifestar que con lo enviado se pretende justificar la existencia del Partido. Inútil por lo mismo es decir que, apesar de la contraria manifestación de la asamblea — manifestación única y terminante en este caso — del 24 en la que se negó la participación anarquista en ese subterfugio, el pensamiento que animó ante sí y por sí á los flamantes candidatos, sigue inmodificable y aun persiste en busca de la anuencia que tan retundamente se le hubo negado. Se llega con esto á que no pudo haber «ocurrencia ni jugarreta» pues que rechazada la «farsa» ó «farra» por quienes debian de haberle dado vialidad, esta subsiste y trata por cualquier medio, de hallar ubicación en el seno del concepto que la expulsó.

El hecho entonces, cambia de aspecto y se transforma de aparente en real. La significación jocosa que se le atribuia, toma el carácter de una baja simulación. Porque sinó, negado el concurso por parte del elemento anarquista, para ser histrión ó comparsa de esa comedia ¿qué le quedaba á los mal ocurrentes organizadores de una torpeza que nadie autorizó sino la disolución inmediata del trabajo llevado á cabo en pró del infortunado traspies? Nada de este se á hecho sin embargo. Muy al contrario aun hemos visto después de la memorable asamblea, que los diarios acusaban la información de ciertos trabajos en bien de su programa, llevado á fin por el Comité del Partido Obrero. La carta misma de Balsan lo comprueba. No se á desistido del primer intento. La ironía hera un anhelo. Pero si á esta conclusión llegamos; si los hechos nos demuestran que este deseo indigno, encubierto bajo una hipocresía inaudita, y con el que se pretendió sorprender nuestra opinión: puja en silencio bajo del mismo artificio, por el triunfo de su lamentable pensamiento, cábenos preguntar á esos osados mistificadores, el porqué de la invocación en su plan ridículo, de un asociado que no existe y de quien publica é indeclinablemente á recibido el mas sonante desprecio.

Para que Balsán haya hecho las declaraciones que hace, en un diario de Montevideo, fuerza es que de aquí haya partido la información que á sus exposiciones dió margen. ¿Quienes son entonces los que informaron? Las declaraciones públicas ó privadas de Ghiraldo, Barcos, Barrera y Biagoti, no nos permite creerlos autores de tal cosa. Queda Fueyo y Locascio — más que nadie este último — como probables propiciadores y divulgadores del Partido y su Programa. Y si estos fueran ¿que asamblea, que corporación, que declaración de esta hoja, reflejo de la opinión de los anarquistas argentinos y extranjeros en el país, delegó en Locasció ú otros esa misión representativa que para someterla á criterio ajeno tuvieron que haber invocado? ¿Qué influencia, si delegación no hubo, tiene entonces él ni nadie para nombrar á hora y deshora y con el fin que se le antoje á la colectividad anarquista? Preguntas son estas que sabiendo de antemano no serán contestadas lógicamente por quienes debieran de hacerlo, nos apresuramos á responder nosotros mismos.

Ninguno autorizó á Locascio, Gomez y Cía. para que invocase la colectividad. No hubo entre los anarquistas vacilación alguna frente á la nueva ley como no lo habrá para resistirlas frente á las viejas ó futuras leyes. Tampoco han acompañado á tan funestos organizadores, los dignos compañeros que en sus falsas lucubraciones hicieran figurar. Grotescamente solos han urdido esta oprobiosa empresa. Grotescamente solos, como tenia que suceder, se han visto en el momento de la prueba. No puede acompañarlos en estos instantes más que eso. La risa, la burla, la indignación y el olvido. Se á dicho por ahi que hablar de esto hera darle una importancia que no tenía. Diferimos en absoluto con los que así piensan frente á la obstinación improcedente de los «bromistas». Toda labor tiene sus inevitables resultados, y este por ser doblemente malo, no tardaría en producir sus desagradables efectos. Antes de todo quedaría sin respuesta la justa interrogación de los que siempre nos contaron como irredimibles adversarios; después sería con nuestro silencio, facultar al que así lo juzgase conveniente, para que á capricho de su voluntad dispusiese del nombre colectivo enfangando al mismo tiempo la pureza del ideal. No admite nuestra teoría transigencias ni caudillismos apostólicos. ¿Sectarios? Para los transfugas. Y aun preferiríamos al «recurso denigrante, el ferreo, y en este caso honroso calificativo de ese mote. Por lo demás, poco nos importa los inconsistentes determinantes que nos cuelguen. Firmemente convencidos estamos que si algo nos á de llevar como fuerza inmarcesible á perdurar en lo futuro, es esa pasión por lo justo he indoblable que nos alienta á toda hora. Jamás los verdaderos anarquistas han transado vergonzosamente, y mucho menos transarán ahora cuando como alma de esa burda iniciativa que nos preocupa, aparece la figura de un hombre á quien la propaganda anarquista, poca cosa ó nada debe. En nuestra acusación no hay fingimiento y directamente preguntamos á Locascio que ¿quien es él para hacer uso y desuso en beneficio de sus fracasadas vanidaeds de los anarquistas? ¿Qué ambiente á consultado, ni quien le á pedido como fórmula evasiva «Su candidatura» ó su «Partido»? Los anarquistas argentinos no recurrirán, como Balsán lo dice, — mal informado seguramente por el Comité del Partido — al voto jugarreta. Firmes desde el primer instante para resistir la imposición del sufragio, irán hasta el presidio si la cobardía del pueblo, incapaz de erguirse ante esta afrenta, lo consiente; pero en alto siempre, sobre la ley y la cárcel sabrán á toda hora mantenerse como tales. Como anarquistas.

Demás estarán para ellos los partidos que se organicen ó hubieren de organizar. No transigen ni claudican. Que los «recursos» queden para los que precionados por la ambición ó la cobardía, los creyeran necesario. Conscientes de su Ideal, los anarquistas no votan ni por voluntad ni por fuerza. Sepan esto los que pensaron lo contrario.

PRO RADOWISKY

En caja	$ 96.15
Chirola	» 1.—

Expropiar lo primero

—

Las huelgas fracasan. No es útil el cruce de brazos, que de nada sirve en las luchas contra la autoridad contra el capital. Es preciso expropiar; sabotaje que tiene la virtud de ir contra el capital, como finalidad práctica más bien que como medio transitorio de lucha. Ca expropiación como sistema, medio mejorativo, táctica de lucha; contra el gobierno, el capital y presente estado social; si.

Merecer el nombre de bandido y ser llamados ladrones, en vez de honrados obreros; ser encarcecelados por atentar contra el infame derecho de propiedad, en vez de víctimas propicias del capricho policial; alimentarse á costa de los ricos, como compensación de la explotación que el rico ejerce con el proletariado; adoptar la expropiación como arma en la lucha por la eixestncia, es el práctico modo de solucionar pronto el problema social, trabajando por el advenimiento de la anarquía.

Apoderarnos de lo que nos pertenece, apropiarpiarnos de lo nuestro; poner en común la tierra para que todos los hombres puedas trabajarla y arrojar en su seno la buena semilla; ahorcar á los parásitos sociales, á los ladrones de la riqueza social que lleguen á oponerse á nuestra acción libertadora; exterminar los instrumentos mercenarios de la la autoridad; quemar los códigos y las leyes, destruir los dogmas, es obra que se realizará pronto, si imitando á los compañeros de México nos atrevemos áe xpropiar la tierra, base en que descansa el derecho de propiedad y demás iniquidades sociales.

Propagar con la acción, combatir la explotación capitalista no sometiéndose á ella; atacar al gobierno, viviendo como si no existiese; tener siempre á mano el arma dignificadora, el cinto lleno de cartuchos y el fusil terciado á la espalda; ser verdaderos ervolucionarios de pensamiento y acción, siempre prontos para luchar contra el privilegio y la tirania, expropiando siempre, ejerciando práctico sabotaje con todo aquello que no sea apropiable, triunfaremos en plazo breve de todos los obstáculos que se oponen á la felicidad del género humano, y presenciaremos el triunfo de la anarquía.

Hablar de la revolución socil como de cosa lejana, cuando es tan fácil organizarla ahora y ponerla en práctica inmediatamente; propagar la emancipación del obrero, cuando vivimos y morimos bajo la explotación capitalista; combatir la propiedad, y nos sometemos mansamente al régimen del salario; pedir más pan, cuando se precisan balas con que asesinar á los sostenedores del estado social presente; hablar de revolución cuando somos hasta cobardes para cruzarnos de brazos; llamarnos anarquistas, demostrando nuestros hechos que no lo somos, porque hacemos lo que criticamos y no practicamos lo que decimos. Esta no es obra buena. Así no se propagan losi deales. Por este medio no se destruyen los gobiernos. En esta forma el advenimiento de la anarquía es un quimérico deseo, un sueño rojo simplemente.

Combatir el capital expropiando; aniquilar la autoridad con la fuerza; imponer el respeto al enemigo con las armas.

Hacer lo que se dice, afirmar con la acción lo que se propaga, dar valoridad á nuestras afirmaciones para que no suenen á hueco, tal es lo que debemos hacer, lo que es imprescindible que se haga.

Federico HIDALGO

Una carta de Dellepiane

—

A uno de los entusiastas, detenido hace dos semanas, prontuariado en las Oficinas del Orden Social y libertado después, le fué entregada por el propio General Dellepiane la siguiente carta abierta, con destino á LA PROTESTA. Ved su contenido:

oo«Señores Redactores de LA PROTESTA:

«Hace unos cuanto snúmeros, cuando aún el señor Ivan se hallaba al frente de vuestro periódico, fué publicado el contenido de una postal, al parecer dirigida á mi desde el otro mundo por el extinto Coronel Ramón L. Falcón. Negar la autenticidad de ese documento seria ridículo, pues ello solo se destruye pors i mismo.

«Mi ánimo al dirigirles éstas cuatro lineas, es demostrarles que la amenaza que envuelve la referida postal, me tiene sin cuidado. Además; de surgir un segundo Radowisky que acabase con mi vida, se cometeria á más de un horrible crimen, una tamaña injusticia. Si: injusticia he dicho. ¿Tengo yo la culpa de que el pueblo haya consentido se aprueben esas dos leyes, cuya letra y espiritu tengo que interpretar fielmente?

«E pueblo ha sido el único culpable; yá pesar detodo, ahí lo veis; pronto votará á sus nuevos« representantes», quienes al llegar al Congreso, sancionarán, ¡quien sabe! leyes todavía más monstruosas que las que hoy «nos» vemos obligados á soportar.

«Les suplicaría la no publicación de ésta carta por que tal vez afectaría en algo la gravedad de mi investidura, pero... pueden darle el uso que les convenga dado quee ste dichoso puesto me va hastiando por demás y me dan asco la canalla que me rodea y los amigos que me adulan.

«Atte. S. S.

Luis DELLEPIANE»

Puesto que quedamos autorizados para darle el «uso que nos convenga» á la presente carta, optamos por publicarla, ya que ella encierra una enseñanza para ese pueblo que prepárase á votar nuevos hacedores de leyes.

Por nuestra parte agradeceríamos al respetable General Dellepiane nos mandase una nueva colaboración.

Por la redacción:

CORDON

Anhelos santos

—

Frente á todos y contra todos, compañeros, hay que ir. Grata visión de un futuro mejor son las nuestras agradables como los sonrosados labios de la mujer amada. Porque son más que buenas, porque son santas, hemos jugado nuestra vida y nuestra libertad por ellas. Vamos serenamente en marcha—pensamiento en acción—combatiendo á sangre y fuego, todo lo que es una traba, todo lo que es un estorbo al adelanto de nuestro ideal. Nada nos detien, somos tempestuosa legión de bravos en marcha.

Campeones de lo futuro, seguros de vencer—vencer ó morir es nuestro lema—estamos de pie, terriblemente grandes, contra todo lo bajo, contra todo lo flojo y contra todo lo malo.

Somos alud, somos tempestad; nada nos detiene. «Destruir es crear», lo dijo Bakounine, ese león de las estepas siberianas. Por eso nosotros somos cual piquetas demoledoras, somos semen, semillas fructificadoras de gloria.

Poderosa es nuestra lógica.

¡Sólo conoce la gloria del vencer!

¡Almas de titanes son las nuestras! Nada ni nadie nos amedrenta. Si montañas á nuestro paso se oponen, montañas derrumbaremos.

Somos alud y somos tempestad de nurvios y de pensamiento en marcha. Nuestra idea con sus fulgencias rojas nos guía.

Ella es la bienvenida de todos los amantes de la libartad.

Encierra en sí: sed de amor y ansias de venganzas. Y cariñosamente, buenamente, nos arrastra, nos lleva consigo camino del futuro y nos da su vida, nos da sus anhelos; por eso nada ni nadio nos detiene; porque somos huracanada legión de invencibles en marcha!

¡Compañeros!

La piqueta canta la canción del derrumbe.

¡Burgueses, atrás!

Dejad que pase la idea, empenachada con el rojo emblema de nuestros ensueños libertarios, que son buenos y agradables, como los sonrosados labios de la mujer amada.

Rolando del ALBA.

A La Protesta

—

Por ser el mártir doliente,
Por ser la doliente viuda
Del presente;
Porque fuiste lengua muda
Que esgrimió potente y ruda
La imprecación maldiciente;
Porque sola y sin ayuda
Envilecente
Doblaste á tu aniversario
Dignamente;
Porque supiste sañuda
No dar tregua al mal contrario,
Aun cuando con flecha aguda
Te hiriera cobardemente
La traición del adversario
Y de los tuyos la duda.
Por eso. Por ser valiente
Sobre tu mismo calvario,
El canto que te saluda
Se cierna gallardamente
Temerario
Como un brazo que te escuda
Del pasado y el presente.

Rula YOCZUMA

DEFENDAMONOS

—

La policía, los del orden social, no han descansado en estos últimos días. Han trabajado, ganado el pan, aunque no con el sudor de la frente.

Hace dos semanas, á raiz del caso Ivan, tomaron como punto extratégico los satélites de Foppiani y Cía., las esquinas cercanas á la morada del compañero Barrera. Las detenciones se llevaron á cabo casi simultáneas; en tres días fueron presos siete ú ocho compañeros y de ellos deportados dos.

Es una vergüenza para nosotros, los que sentimos todo el peso de la injusticia social, soportar por más tiempo en la misma forma que hasta aquí, los desmanes y los atentados á los derechos humanos, llevados á cabo por gentes mercenarias al amparo de la ley.

Es necesario, imprescindible, que caiga uno de esos miserables «perros», atravesado el pecho por la bala de nuestros revólveres, en medio de la via pública.

Es preciso que el pueblo, que el pueblo todo sepa hasta donde llega la infamia de los que revestidos del principio de autoridad, no tituvean en arrancar de sus hogares al ser único en cuyo único esfuerzo confían.

Tenemos que vivir, como se suele decir, con el alma en un hilo. Recelando de cualquiera que hemos visto apostado en la esquina próxima á la casa de cualquier noble camarada. Evitando, á veces, como medida de precaución, no como prueba de cobardía, el contacto de verdaderos luchadores. Escondiendo las ideas, cual si éstas, por si solas, constituyesen un crimen.

Escogiendo la noche para fijar nuestros manifiestos en donde los políticos plantaron los suyos á la luz del día...

Y ¿por qué todo ésto? ¿Porqué? nos preguntamos. ¿No tenemos derechos?

Al pisar este suelo, maldito mil veces para los que nos tocó ser extranjeros, y maldito otras mil para los hijos desheredados de él, al pisar éste suelo ¿solo tenemos el deber de trabajar, callar, enriquecer á otros y morir de hambre pacientemente cuando el pan nos falte?

¿Donde están nuestros derechos? ¿Es que ni uno solo se nos ha reservado? ¿No?

Pues entonces, ya que todos se nos niegan y solo se nos «conceden» los deberes apuntados, nosotros, individuos ante todo, hombres, anarquistas en el campo de las ideas, fuera de la ley por que nuestro criterio así lo exige y de la sociedad por que las clasesd irigentes nos ponen, de nuestra propia cosecha, por nuestro propio albedrío, nos abrogamos otro deber más, el más sagrado, el que sería necio negar al más necio: el Deber de defendérnos.

Un ataque implica el que un espía, un cualquiera me asalte al atravesar una esquina y con el auxilio de un policía ó de varios, proceda á mi detención, así por que sí, porque tiene indicios, sospechas, pruebas, lo que sea, de que yo me permito pensar como al Estado no le conviene que piense. Y como el hecho lo constituye en sí, máxime cuando llevo mi conciencia tranquila de no haber hecho mal alguno á nadie, yo debo defenderme. ¿Como? Sabido es que todos los medios de defensa son buenos. Pero como el ataque no ha sido hecho con la palabra ni con la pluma, sino á mano armada, á mano armada debo defenderme yo también.

Esto es, al menos, lo que dice la razón, la lógica. Llegado el momento cada cual debe saber lo que le tocará hacer.

DANKOR

Revolución Mejicana

—

Recibimos y publicamos el fragmento del folleto que el camarada Owen (Redactor de la sección inglesa en Regeneración) escribe actualmente y que hiremos publicando á medida que el compañero Greache lo traduzca y nos lo envie como á hecho con el que insertamos.

SU PROGRESO, CAUSAS, PROPOSITOS Y RESULTADOS PROBABLES

¿Será cierto que hay actualmente en México una revolución económica? Si es así, ¿cómo procede para alcanzar su objeto? ¿Qué la ha motivado? ¿Cuales sonsus esperanzas y qué será su resultado más probable? Estas son las cuestiones que serán tratadas en este folleto.

Desde luego, por lo que respecta á la existencia dela revolucón, no debeiria haber duda alguna, y no habría duda si no fuera porque un gran número de personas que dominan á casi todos los periódicos tienen comprometidos sus intereses, y hacen esfuerzos por demostrar que todo está en calma en el pais que hasta hace poco estuvo gobernado por Porfirio Diaz. Según las averiguaciones llevadas á cabo, y cuidadósamente por cierto, á mi parecer, por John Kenneth Turner en su obra «México Bárbaro», los capitalistas americanos tienen invertida en México la friolera de $ 900.000.000. El F. C. Pacífico del Sur, la Compañía de petroleo «Standard», Morgan, los Guggenheims, Hearts, en fin, todos aquellos que se clasifican habitualmente como los «intereses monetarios», «Wall Street», etc., tienen enormesi ntereses en el pais, sin decir nada de los de la Gran Bretaña, Alemania, Francia y otros paises europeos. Todos estos tienen acciones que vender en el mercado, y no han de admitir que sus mercancías están averiadas ó en peligro de perderse por completo en una gran conflagración, ni más ni menos como el especulador en tierras aquí, que se guarda bien de hacer saber que en los Angeles es general el descontento de las masas y que la ciudad está llena de hombres sin trabajo.

Por eso los diarios, dominados absolutamente por los plutócratas, guardan silencio sobre el hecho importantisimo de que, en el solo Estado de Morelos, miles de soldados federales están en campaña contra Zapata; que en dos Estados y varios Distritos, lasgarantías constitucionales han sido suspendidas; que Madero trata de levantar un ejército de 350.000 hombres por el medio peligroso del servicio obligatorio. Sobre todo eso guardan silencio esos periódicos, por la sencilla razón que no se atreven á decir la verdad.

LO QUE QUIERE ZAPATA

Por el mismo motivo no quieren hacer saber que las operaciones de Zapata se extienden no solamente sobre el Estado de Morelos, sino también en gran parte de los Estados de México, Puebla, Caxaca, Guerrero, Hidalgo y Tlaxcala y Distrito Federal, y que, según los informes de los diarios de la ciudad de México, sigue ganando mucho terreno. Por ejemplo: «Los Angeles Times», de 20 de Enero, publica un telegrama que nos informa que tres mil huelguistas de las fábricas textiles de algodón se habian unido á las fuerzas de Zapata; pero con su mendacidad característica asegura que el enojo de éste con Madero se debe solamente al hecho de haber visto defraudada su esperanza de subir al poder. Eso se dice, sin duda, para desprestigiar al movimiento zapatista, pues «Regeneración» publicó la declaración de principios de Zapata, con fecha 1 de Diciembre de 1911, en que dice que ha tomado las armas porque Madero ha faltado á su compromiso de devolver la tierra al pueblo, y hemos publicado varias columnas extraídas de los diarios de México, los cuales reconocen que Zapata debe su popularidad al hecho de que representa la gran idea, clavada en la mente del campesino mexicano, de que la tierra y los productos de la tierra deben pertenecer solamente al que la cultiva.

Esta es la teoría que los sociólogos conocen con el nombre de la teoría de la Tierra Libre; pero los grandes sindicatos acaparadores de la riqueza de este país, no quieren dar significación al hecho de que todo México se halla impregnado de esta teoría tan peligrosa para ellos, y menos todavía quieren decir que ella nace de la naturaleza misma del mexicano, pues ese fué el sistema bajo el cual vivieron sus antepasados durante siglos y siglos antes de la Conquista Española, y muchos de ellos mismos antes de la conquista de la plutocracia. Es natural que no quieran los capitalistas que sea vea eso, pues entonces se vería el carácter económico de la revolución mexicana y podría aumentar seriamente el descontento que existe en este país, ya por demás inquietante.

TAMBIEN VAZQUEZ GOMEZ

Tampoco dicen los diarios capitalistas que Vazquez Gómez, que fué el apoyo principal de Madero al principio de la revolución que lo elevó á la silla Presidencial, y que fué nombrado miembro del primer Gabinete, se ha rebelado también, y que se ha dictado orden de arresto contra él por estar aliado con Zapata. En el mismo momento en que estoy escribiendo esto, llega á mis manos el periódico «The El Paso Morning Times», de 18 de Enero ,conl a noticia, en la primera plana, de una entrevista con Zapata, en que declaran: De ninguna manera me acogeré yo á la amnistía, en caso de que sea declarada; me mantendré en armas por la causa de Vázquez Gómez». La entrevista concluye con las palabras: «Haré respetar los pueblos pequeños y sus habitantes que sean pacíficos; pero seré inflexible con los hacendados y con los otros propietarios ricos, y con los explotadores extranjeros y particularmente los españoles.»

En otras palabras, la rebelión de Zapata, reconocida como formidable, se dirije contra los acaparadores de la tierra, naturales del país ó extranjeros, y contra los españoles, que tienen una reputación pésima como explotadores del trabajo. Este es un movimiento esencialmente económico y no político; pero al monopolio no conviene que se sepa la verdad.

De las operaciones de Vázquez Gómez no oimos mucho, porque trabaja con cautela; pero hay razón para creer que abarca una gran area que todavía no ha tocado Zapata y se sabe que su influencia es grande. Lo que es el alcance de sus ideas se puede comprender por la declaración oficial de su periódico. «La Voz de Juarez». que dice: «Levantemos en alto la bandera que tiene tres simbolos en tres colores: la Tierra, la Libertad y la Fraternidad». Nosotros transcribimos una gran parte de esta declaración en «Regeneración», de 30 de Diciembre de 1911, siendo uno de los párrafos que la revolución vazquista tendrá que efectuar «la formación de una democracia radicada en la tierra, pues el pueblo es soberano y no puede dominar sin ser dueño de la tierra.» No es necesario hacer un esfuerzo para poder comprender que semejante declaración equivale á estar por la expropiación de los «intereses» de los sindicatos capitalistas extranjeros, y que sus órganos en la prensa comprenden que no deben propagar noticias de un carácter tan alarmante.

(Continuará)

Wm. C. OWEN

No son anarquistas

—

Para LA PROTESTA

Esos, los que tan informalmente han abusado del nombre de los anarquistas, propiciando la política. Esos, que en broma ó en serio lanzaron candidaturas anarquistas, sin consultar á los interesados, usando sus nombres impropiamente en asunto que seguramente aborrecen. Esos, que de modo tan torpe desprestigian con una obra ruin las nobles ideas que sustentamos, relajando convicciones, presentándonos ante la burguesía como payasos, ante el gobierno como cobardes, ante el pueblo como vulgares ambiciosos. Esos, repito, no son, no pueden ser verdaderos anarquistas.

Precisamente cuando más preciso es combatir la iniquidad, resistir al despotismo, no tomar en serio lal ey, surgen ciertos elementos prestigiando la obra política, la obra que siempre hemos combatido con tesón.

Nosotros los que amamos las ideas, los que por ellas nos hemos sacrificado, los que hacemos lo posible por defenderlas aun á costa de nuestra sangre, protestaremos siempre de una obra ruin y miserable que no tiene otro objeto ni fundamento, que

perjudicar grandemente á las ideas anarquistas, equiparándolas á cualquier partido político de circunstancias, forjando el descrédito, presentándonos á la burla y al sarcasmo de nuestros enemigos.

Es preciso que una protesta colectiva surja potente, no solo contra la ley del voto obligatorio, sino contra aquellos titulados anarquistas que concurran á las urnas, renegando de sus ideas, claudicando vergonzosamente frente á la oligarquía argentina.

Sabedlo; si concurren los anarquistas débiles á votar, los fuertes, los conscientes, los buenos y sanos elementos con que cuenta la idea, no irán baja la cabeza á sonrojarse frente á la autoridad, en un comicio público, eso jamás.

Irán, sí, á las mazmorras primero, antes que acatar una infame ley que impone la claudicación y la renuncia á nuestros ideales, brutalmente, con el imperio de la fuerza.

¿Cuál será el anarquista consciente que concurrirá á depositar su voto? ¿Quien de ellos, renunciará la personalidad propia para convertirse en rebaño electoral, en colaborador de la tiranía?

¡ Ninguno, ninguno de los anarquistas lo hará, y si alguno hay tan cobarde que esa infame obra haga, no será anarquista seguramente.

Samuel BLOIS

Nuestras Correspondencias

CRONICA DE PUNTA ARENAS

Compañeros de LA PROTESTA — Salud!

La región chilena es, entre los pueblos que forman el concierto americano, el más parsimonioso en la lucha social y quizás donde el movimiento anarquista se caracteriza más raquítico en acción é iniciativa, y donde las masas proletarias se demuestran más sumisas y pobres en rebeldías.

En 1904 apareció una brillante figura de luchador anarquista, Magno Espinosa, primero en no dudar que congregando elementos aislados y dispersos hasta entonces, impulsó la propaganda hacia derroteros netamente revolucionarios que dieron por resultado y hermoso corolario las augustas jornadas del 22 y 23 de Octubre del año 1905; dos días de luto y de gloria, pues á las descargas asesinas que cubrieron de sangre proletaria las calles de Santiago, contestóse con la acción tonante de un pueblo amotinado que no supo arriar lo justo de sus reivindicaciones.

A este ingente movimiento siguieron otros, casi siempre desesperados, infructuosos, inconexos, que generalmente dieron pretexto para una matanza donde el «glorioso» ejército chileno lució la precisión de sus mausers en los pechos de trabajadores cándidos, confiados é indefensos. Tal las matanzas de Iquique, Antopagasta y Valparaiso.

Muchos intentos de organización obrera se realizaron casi siempre infructuosos ó sin positivos resultados, pues más que para mejorar las condiciones económicas de los agremiados se utilizaron para pedestal de políticos logreros con barnices democráticos.

La inconciencia de los trabajadores prestóse á todos los manejos, dócilmente.

No obstante, aparece en estos momentos un inperado despetar de fuerzas anarquistas.

Asi lo demuestra la aparición regular de tres periódicos: «La Protesta», en Santiago; «Luz y Vida», en Antopofagasta; y «Adelante», en Punta Arenas.

Esta ciudad es quizás, relativamente á su situación geográfica, lejos de todo centro industrial de agitación, á lo reciente de su fundación y al número de sus habitantes, es, digo, una de las ciudades donde la propaganda libertaria adquirió mayor incremento la voluntad de los trabajadores ha dejadose sentir más férreamente sobre el ánimo de los capitalistas.

Cuando yo he arribado á esta ciudad fugado de Rio Gallegos, donde me habían desterrados los matones de la justicia bonaerense, me encontré entre un pueblo neófito en la lucha, desconocido de las prácticas revolucionario, timorato á la audacia de la palabra, retraido á la acción callejera.

Una huelga general, primera aquí, realizada á mediados de octubre del año pasado, finalizó tristemente con el engaño casi infantil de los huelguistas. La nota más altiva la dió un débil petardo estallado bajo el pórtico de la iglesia, ocasionando ligeros desperfectos y dando lugar al breve arresto de dos compañeros que más se habían significado en el movimiento.

Era necsesario inspirar más audacia á la lucha y para ello había que romper con la rutina del miedo que paralizaba muchas actividades. A los compañeros redactores de «Adelante» invité á dar al periódico una orientación más radical y de combate regularizando su salida quincenalmente. La prisión mia dió lugar á que se hablara y discutiera por primera vez sobre la anarquía, pues es de notar que los compañeros, para inspirar más confianza y desenvolver más libremente su acción se titulaban «libertarios», palabra pasiva y encubridora.

Se organizó una «Asociación de Resistencia Oficios Varios», primera, también, asociación de lucha con marcado cuño anarquista.

Una coincidencia favoreció el resultado de esta propaganda.

El gobierno chileno, para cubrir no sé qué déficit, ocasionado por los despilfarros de la caterva gubernativa, resolvió implantar en esta ciudad una aduana con impuestos á una treintena de artículos primordiales para la vida de los trabajadores.

Sin rsegir aún la nueva gabela, los comerciantes aumentaron todos los artículos en un 40 por ciento, motivando esta exabrupta medida un manifiesto vibrantísimo de la naciente asociación que originó un paro geneal rde todas las faenas.

La excitación creció al diá siguiente de la declaración de huelga, debido á que un batallón que presta servicios de guarnición en esta ciudad salió de sus cuarteles procediéndose á la prisión de cuatro compañeros asociados y dictándosee orden de arresto sobre mí como secretario de la asociación y contra el camarada Basera, redactor del periódico «Adelante».

Estas medidas y el despliegue de fuerzas realizado por los capitalistas, dió ocasión á un choque entre los huelguistas, soldados y policía, choque sin mayores consecuencias.

El movimiento se dió por terminado cuatro días después con la rebaja de los precios inopinadamente alzados y la libertad de los compañeros presos.

Fué todo un triunfo cuyos resultados esperábase obtener con la intensificación de la propaganda anarquista, harto desconocida en esta región.

Esta correspondencia no puedo finalizarla sin darle á la policía de Buenos Aires mis repetidas gracias por su desprendimiento hacia los anarquistas pues no vacila cuando de hacer propaganda se trata en abonarnos los pasajes concernientes, sean ellos para Europa ó hacia la Tierra del Fuego.

Gracias al petulantee Gantivo y al «clow» de Udabe, he paseado y divulgado la anarquía desde la Tierra del Fuego á la Patagonia, y de ésta á la región magallanica, lamentando únicamente que el desprendimiento de los gobernantes chilenos no compita con los de Buenos Aires, para así asegurarse el viaje c retorno.

Reciban los compañeros y amigos mis más fraternales expresiones y de afecto.

Por la anarquía

J. SUAREZ.

Punta Arenas, 4 marzo 1912.

DEL SALTO Uruguay

Conferencia en el teatro Novedades.— Contra los tiranos argentinos.

Organizada por la sociedad de albañiles de esta localidad, se celebró en el teatro Novedades una conferencia en conmemoración del aniversario de la Comuna. Dicho acto, que tuvo un éxito franco y completo, fué inaugurado por el compañero Silvestre Quintana, quien leyó una interesante conferencia que trató bajo el punto de vista social, lo «que es la mujer en la época actual y lo que podría hacer para emanciparse del dominio brutal á que la tiene sujeta el hombre por su propia inconciencia».

Siguióle el compañero Virgilio Lizano, el cual, en un brillante discurso explicó los hechos del 70 en Francia, invitando á los obreros á prepararse para el futuro; pues si bien aquello habría pasado desapercibido para muchos, no devia echarse en olvido en la época que atravesamos, pues que en el orizonte asoman los albores de una revolución universal que tendrá la virtud de emancipar al género humano.

Siguiéronles en la tribuna los compañeros Taborda, Riquelme y Espalarruga, el cual en una forma clara y sencilla, estudió el movimiento obrero local casi nulo en proporción. Demostró la imposibilidad de las mejoras económicas, invitando á los obreros á revelarse toda vez que el capital nos niegue el derecho á la vida.

Combatió el proceder de las autoridades Argentinas para con los obreros y para que vean los esbirros de la policía, que las prisiones y deportaciones no sirven más que para dar ánimo á los que luchamos por el mejoramiento de la clase productora, enviámosle el escupitajo del desprecio á Delepiani y sus sabuesos.

Haciendo votos para que LA PROTESTA ocupe el puesto que le corresponde entre la prensa anarquista.

Andrés P. COSTA

DEL ROSARIO

El viernes de la semana pasada llevóse, á iniciativa de algunos viejos compañeros en las luchas, una reunión con el propósito de organizar un Centro de Estudios y Propaganda. Aunque escaso fué el número de concurrentes, la convicción de los presentes camaradas, selló con la palabra ¡Adelante! el interés de la reunión. Será éste otro triunfo de la calidad sobre la cantidad.

Otro Centro formado por pocos, también á iniciado trabajos tendientes á la realización de una conferencia-velada á beneficio de LA PROTESTA. Esperamos que tan buena intención sea mañana una feliz realidad.

—Los politicos siguen como nunca, en un tren de propaganda electoral que asusta y divierte.

Pasando por encima de nuestro Sumo Saenz y como si le restregasen el célebre Manifiesto por las narices, llegan á ofertar públicamente, tanto y mas cuanto por cada voto. Los únicos que no ofrecen pagar las boletas son los Socialistas... pero por que no tienen plata.

De la causa.—Corresponsal.

PRO LA PROTESTA

Un ruso desilusionado	$ 3.—
Chirola	» 1.—
Francisco Ibañez	» 1.50
Ramón Muñoz	» 1.25

FEDERACION O. R. ARGENTINA

AL PROLETARIADO

El Consejo Federal de la F. O. R. A. pone en conocimento del elemento trabajador de la república, que haciéndose eco de cierta propaganda política que por ahí se hace con fines bastardos y por medio indignos, recuerda á los obreros federados que es obligación de todo hombre consciente, de todo obrero que en algo se precie de sus ideales, mantener en alto con nobleza los principios fundamentales que son la base de esta federación y abstenerse de concurrir á votar como la ley lo determina y manda.

El Consejo Federal, fiel á los acuerdos tomados en sus últimos congresos, proclama la huelga de electores y solicita del proletariado se mantenga fiel á los ideales nuestros reñidos con toda acción legalitaria, con toda obra política.

Solamente castrados y eunucos, tránsfugas ó vencidos pueden ser traidores y cobardes claudicando infamemente de los ideales redentores.

Abajo la ley del voto obligatorio.

Viva la huelga de electores.

El Consejo Federal

No pertenecemos á la clase obrera

Estas fueron las célebres palabras dichas y consentidas por todo el gremio ferroviario de esta república en ocasión de la huelga del centenario.

En un momento de álgida lucha, cuando el proletariado en general quería medir una vez más sus fuerzas contra la burguesía argentina, surge el gremio ferrocarrilero con estas palabras: «No pertenecemos á la clase obrera».

¡Que es lo que quisimos decir con esas pocas palabras! nada completamente; pues desde el momento que no somos obreros, ¡seremos capitalistas!; tampoco lo somos, porque el capital nunca va contra el capital, y es lo que hemos hecho los ferrocarrileros de este país, en la huelga actual.

Después de largas gestiones que la Fraternidad á venido tramitando con el gobierno y las empresas, nada bueno hemos conseguido hasta el presente; pues la huelga ha concluido para las empresas y no ha concluido para los «obreros».

¡Decidme qué es lo que se puede deducir de esta huelga!

Que la sociedad de Maquinistas y Foguistas denominada la Fraternidad, dirigida por personería jurídica, con un capital de pesos 144.000 y con cerca de 7.000 socios y más de 4.000 agremiados no socios; declaran la huelga el día 6 de Enero de 1912 después de venir gestionando una reglamentación sobre sueldos y horas de trabajo desde el año 1907, gestiones que no dan resultados, por lo que se resuelve declarar la huelga.

Pero ete aquí que empieza la lucha y en vez de ser una lucha del trabajo contra el capital, es el capital contra el capital, son los 144.000 pesos de la sociedad contra el gobierno y los miles de libras de las empresas.

Los primeros días de huelga se festejaban con almuerzos campestres, pic-nic y bailes y así seguían pasando día tras día hasta que muchos de los declarados en huelga parécesle ya muy larga la «lucha de fiestas» y resuelven volver bajo las garras de sus usurpadores, empieza la desanimación, los bailes se suspenden, los pic-nic y asados se ponen agrios y el movimiento decae día por día hasta que decayó en el más ruin de los fracasos.

Y siempre que declaremos una huelga con este método de lucha nada en favor nuestro conseguiremos.

Y todavía existen individuos que opinan que la huelga no ha dado buenos resultados por mal dirigimiento de la comisión directiva. ¡Decidme quien es que defiende el capital! es acaso el presidente de una nación ó es el militarismo? el militarismo, me respondereis; pues bien, si el militarismo es quien defiende el capital, ¿como quereis que tres ó cuatro individuos dirigentes ganen una huelga cuando la mayor parte de sus socios son hombres muertos, inconscientes de sus actos, degenerados, alcoholistas é inútiles, sin noción ninguna para cualquier hecho en favor de una causa proletaria?

Si en los primeros días de huelga, en vez de haberla empezado con pic-nic y usar las dagas para cortar el asado, se hubiesen usado por las costillas de los traicioneros, si en vez de tirar los tiros al aire en señal de alegría, como se ha hecho, hubieran sido dirigidos á los carneros, si en vez de dormir de noche tranquilos en nuestras casas, hubiéramos deshecho las vías impidiendo la circulación de los trenes, con seguridad que la huelga hubiera tomado otro cariz.

Maquinistas y Foguistas de toda la república, mientras sigamos con este método de lucha, nada bueno conseguiremos; debemos asociarnos mútuamente con todos los obreros ferrocarrileros para poder así formar una sociedad de resistencia ó sea la federación ferrocarrilera, con otros medios de lucha, es decir, la fuerza contra el capital, y no el capital contra el capital, como ha sucedido con la huelga actual. Verguenza debemos tener, porque esto no ha sido más que un mercantilismo en que la mayor parte de los socios se han valido de la huelga para explotar los fondos de la sociedad.

Compañeros ferrocarrileros, otra vez os lo repito, debemos solidarizarnos fuertemente para poder dar la revancha á estas empresas, á estos Ramos Mexías y á todas esas runflas de sanguijuelas que nos chupan la sangre gota por gota.

M.—
Un Foguista

A los compañeros

Queda abierta una suscripción para sufragar los gastos que abajo detallamos y que el entierro de Ivan hubo ocasionado.

GASTOS

Por entierro, segun cuenta	$ 210.—
Gastos varios	» 5.80
Total	» 215.80

ENTRADAS

Lista de Tapiceros	$ 32.—
S. Ugallo	» 30.—
Clissé	» 11.90
Lista de compañeros 5.00 c/u	» 10.—
Id F. García	» 13.—
Id Cigarreros	» 25.—
Id Panaderos	» 5.40
Sastre	» 5.—
Total	» 132.30
Salidas	$ 215.80
Entradas	» 132.30
Déficit	» 83.50

Movimiento obrero

LA F. O. R. ARGENTINA

Damos á los compañeros que no lo hayan leido, un extracto del manifiesto publicado por la F. O. R. A. con motivo de la proximidad de las elecciones, del voto obligatorio y del «partido obrero» que según algunos habíase formado para llevar al Congreso nuevos chupadores de la sangre del pueblo:

«Hacemos constar públicamente, que la F. O. R. Argentina se ratifica una vez más en sus ideales, y táctica de lucha, considerándose completamente ajena á toda obra política y legalitaria, y fundando, de acuerdo con las bases fundamentales de su programa: la resistencia á la imposición gubernativa del voto obligatorio, afrontando con todas sus consecuencias la rebeldía á la ley.

«Nada tenemos que ver con un titulado partido obrero que anda por ahí; pues consideramos que en broma ó en serio, no es útil ni buena la propaganda que de ese modo se hace, desprestigiadora siempre de nuestros ideales redentores.

«La F. O. R. Argentina no necesita repetir aquí los principios de su prsograma; bástale con hacer público que los trabajadores federados serán una vez más consecuentes con sus ideas, no respetando la ley del voto obligatorio y proclamando la huelga de electores».

LOS FERROVIARIOS

Las empresas ferroviarias cumplen el pacto hecho con los huelguistas, esto es, con «La Fraternidad», comunicando á los antiguos obreros que deben desalojar las casas ocupadas por ellos y que tienen alquiladas á las compañías.

Estas casas serán entregadas — dicen — á los que se hallan trabajando.

En parte se les están bien empleados estos abusos á los empleados de las diferentes empresas ferroviarias ¿Para qué han tenido la ingenuidad de creer en la sinceridad de los políticos que intervinieron en el conflicto pasado y mucho menos en la buena fe de las empresas?

De los escarmentados, dicen que nacen los avisados. Así aprenderán.

OBREROS DE OBRAS ANEXOS

El día 3 de Abril, miércoles, á las 8 p. m., celebrará este gremio asamblea ordinaria en el local Méjico 2070.

Se recomienda á todos los socios la puntual asistencia.

—El 1º de Mayo aparecerá el periódico gremial de esta sociedad «El Obrero Herrero». Verá la luz mensualmente y tendrá su Redacción y administracción en el local arriba expresado, Méjico 2070.

En la higiénica

El viernes 22 del próximo pasado, se produjo huelga en los talleres de lavado y planchado de «La Higiénica», sito en la calle San José 1060, como consecuencia del despido injusto de una obrera digna.

Esta había cometido el delito de protestar contra la jornada de nueve horas, ante el oficial de policía en el momento en que éste hacia una visita de investigación con el objeto de ver si se violaba ó no la ley sobre condiciones de trabajo para las mujeres y niños.

Eugenia Lora, que éste es el nombre de esta mujer brava, habíase dado cuenta en absoluto de las condiciones brutales, pésimas por demás, en que se llevaban adelante las tareas de «La Higiénica» (â...?). Protesta âPor qué no? Ella sola. Mientras las demás explotadas, sus compañeras de fatiga, callan ó sostienen lo contrario que ella.

Después los obreros conscientes proponen la huelga como acto hermoso de solidaridad, y pese á las leyes de orden social y residencia que les empiezan á restar elementos á los huelguistas, ellos triunfarán si siguen adelante todos como uno y uno como todos. Muchos modos hay de «higienizar» la Higiénica.

Al pueblo

Productores argentinos, oid; oid la voz de un proletariado que salido de las cavernas subterráneas de las montañas andaluzas os llama para que ocupéis vuestro puesto en el solemne combate que contra tiránicos gobernantes y crueles burgueses se está librando en todos los rincones de la tierra.

Francia, Alemania, Inglaterra, España, Estados Unidos, Méjico y otras muchas naciones dan el ejemplo con sus grandes y continuos movimientos económico-sociales, donde el obrero, que produciéndolo todo de nada disfruta, lucha titánicamente proclamando sus sagrados derechos de hombre é impidiendo con su propio esfuerzo la sanción de leyes retrógradas, funestas, siempre defensoras del capitalista y nocivas para las clases productoras.

En todos los ámbitos del mundo, el obrero, sintiendo en su noble pecho ancias de liberación, preséntase altivo y arrogante delante de sus verdugos y opresores, exigiéndole más y más libertad, mientras tú, pueblo argentino, sumiso y sin voluntad, dejas á los grandes bandidos gobernantes sancionar leyes y más leyes represivas con el único fin de perpetuar la esclavitud obrera.

Sacude fuera de ti el marasmo paralizador de tus funciones cerebrales; abre los ojos y mira las páginas de tu historia proletaria, donde podrás ver los torrentes de sangre que las generaciones pasadas vertieron en defensa de la libertad y el cúmulo de victorias obtenidas por ellas.

Añade hoy una más á tan bella obra, aboliendo las inhumanas leyes de Residencia, Defensa Social y Voto Obligatorio, proyectadas por hombres sin vísceras, por seres sin entrañas, para oprimirte, escarnecerte y denigrarte.

No consientas que sobre tu cuello aprieten esos tres aferrados eslavones, porque acabarán por ahogarte.

NUESTRA LOGICA

Pronto la reacción infamante que nos hiere debe ser la del estrago. Razón, Filosofía, Discernimiento. âPara quién? âY para qué? âPuede acaso un vil cosaco interpretar á Guyan, Dellepiane á Baokunine?? Sobre todas las cabezas se alza actualmente la amenaza del presidio. El calabozo es el código más práctico para establecer penas. ¡Al que piense, la mazmorra; al que proteste, hierro! Esta es la orden de arriba. Pero seamos desde abajo la resonancia del eco. ¡Hierro! ¡Hierro á todo! Como en Méjico

A la calle, á los campos ó al banquillo

Si no sabemos ajusticiar tiranos por cobardes, sucumbamos. Sirva la pluma para incitar únicamente á la revuelta. El primer farol que no ostente como un badajo colgante á un canalla extrangulado, puede ser el incapié de la Revolución social iniciada en esta desventurada tierra

Pampas inmensas hay y selvas pródigas donde ampararse caso de ser batidos en esta ciudad que ya parece hasta maldita.

A un lado los eufemismos. Al rincón más ignorado el eMsías «Evolución».

¡Ahora mismo! A la calle, á los campos ó al banquillo. Aun la muerte es preferible á esta vida.

Reflexionemos...

Algunos pretenden, basándose en que un simple soplo de reacción gubernativa ha dado por tierra con aquellas grandiosas manifestaciones de otrora, imponentes por cierto en el movimiento obrero y social de la Argentina, en afirmar la decadencia del ideal anarquista.

Craso é infundado error. Sostener dichas afirmaciones sería negar de golpe y porrazo y dar un bofetón á la concepción materialista de la historia, la cual viene á demostrar que los pueblos tienen una superstructura política y religiosa correspondiente á su estado económico. Sería reconocer que han desaparecido plas causas generadoras de aquellos movimientos grandiosos, que embellecían el camino de nuestras reivindicaciones, imponente por el número de sus concurrentes y que hicieron temblar á los potentados de esta tierra. Nada de esto.

La experiencia de la vida nos demuestra que las condiciones económicas han empeorado de día en día, viniendo á resultar un problema para el proletariado en general, satisfacer á sus primeras necesidades, y comprobándose que este numeroso ejército de los descontentos, que antes se plegaba fácilmente á aquellas manifestaciones públicas de protesta, no ha desaparecido. Al contrario, el número aumenta sensiblemente.

En la vida diaria, en el taller como en la calle y en todas partes, se sienten los mismos lamentos é imprecaciones contra el régimen imperante. Continuamente todo ser humano individualmente protesta, éste por los aumentos en los artículos de primera necesidad, aquél por unos impuestos exhorbitantes, Fulano por un abuso policiaco y ect, etc. La eterna historia.

âNo era entonces el manómetro de nuestras fuerzas proletarias, aquellos mitins imponentes, aquellas grandiosas manifestaciones que parecían el reflejo verdadero y genuino del pensamiénto anarquista? Lejos, muy lejos de tales ilusiones.

Medir las conciencias anárquicas por las manifestaciones callejeras, más ó menos imponentes, es comparable á la ingenuidad de aquellos primeros socialistas, aun no tan corrompidos, que enumeraban en conciencias socialistas los votos obtenidos en las mesas electorales. Extraña comparación, por cierto, que comprueba sin embargo la autenticsidad de la existencia de todos estos descontentos que se plegaban por espíritu de protesta en nuestras manifestaciones, sin tener convicciones anárquicas. Prueba evidente que la propaganda ideológica ha sido nula, en comparación á los movimientos combativos y de protesta que las circunstancias históricas determinaran.

Un amigo, hombre sincero y de corazón, lector asiduo de nuestra PROTESTA, me ha sugerido estas observaciones. Rebelde por temperamento contra toda injusticia social, quedó perplejo al caer en sus manos uno de estos folletos que exponen las razones científicas de la Anarquía.

Víctima de este régimen capitalista, sabe protestar continuamente contra los abusos é imposiciones absurdas, á veces, de quien lo explota directamente, y no se dirigen sus ataques á la organización capitalista, impotente á forjarse otra sociedad mejor: el «comunismo»; protesta continuamente, en sus múltiples manifestaciones de la vida, contra todos estos múltiples engranajes gubernativos por sus irregularidades, atropellos y abusos; sin poder concebir una sociedad de hombres libres, sin gobierno, sin leyes ni cárceles; anticlerical rabioso sin tener una concepción firme de la evolución de la vida. Combate, en fin, todo lo malo que ve superficialmente sin buscar las causas generadoras.

Este era también el grado de conciencia en la generalidad de aquella masa que formaba las grandes manifestaciones de otrora.

Surge entonces ahora, más que nunca, la necesidad de intensificar nuestra propaganda ideológica, sin desviarnos de las críticas del movimiento social y político, cuyos errores sirven de base para nuestra propaganda combativa, desmascarando la «farabuttería» de estos tartufos, erigidos en legisladores ó padres de la patria; pero, no dejemos y activemos en toda forma, individual y colectivamente, para que las concepciones anárquicas se infiltren, se hagan carne en las filas del pueblo.

No es simplemente combatiendo los despilfarros de nuestros gobernantes que se destruye el espíritu conservador y gubernamental de un un pueblo, como no es tampoco limitándose á las críticas de un Lasseyte que se combate á la religión.

Ciencia; luz, más luz, parodiando al poeta, se necesita para destruir las sombras maléficas de la ignorancia y fanatismo, y veremos acercarnos á grandes pasos nuestros ensueños, el derrumbe de todo lo podrido, para edificar sobre sus ruinas la sociedad humana libremente organizada.

GIUVANIN.

Esas leyes nefastas son un negro borrón aparecido en el horizonte de tu historia, que como nube preñada de gases prorrumpirá en diluvio de rayos y truenos para caer verticalmente sobre tu desdichada cabeza.

Haz ver á los trabajadores de otros países que eres digno de ti, siguiendo el camino trazado por la ciencia, combatiendo á sangre y fuego á los detentadores del pueblo, para que sepan los miserables verdugos de este desdichado suelo, qué eres hombre entero y no te arredras por nada.

Un Minero de las montañas andaluzas.

NOTAS

Se desea adquirir la colección de la Revista Blanca de Barcelona; solo el año en que fué publicado «El Castillo Maldito» de Federico Urales. Ruégase á «Tierra y Libertad» reproduzca el presente aviso y se entienda directamente con su agente en Buenos Aires. Los de acá pueden dirigirse á la compañera Elvira Fernández.

Con el nombre de «Resurrección» se ha constituído en esta capital, entre varios compañeros, un grupo con el objeto de propagar nuestros ideales.

Como primera iniciativa ha publicado dos tarjetas postales, una con la poesía «Madre Anarquía», de Ghiraldo, y otra con un pensamiento de Malatesta, ilustradas respectivamente con los retratos de los autores. Estas tarjetas están en circulación al precio de 10 centavos. Creemos superfluo recomendar á los compañeros su adquisición desde que el producto integro del beneficio de esta iniciativa se destina á la propaganda.

DEL COMITE PRO LIBERTADES Argentinas

Compañeros de LA PROTESTA, salud:

El domingo próximo pasado efectuóse el mitin en la explanada del muelle Maciel, ante una numerosa concurrencia. Hablaron Loredo, Castelli, Vásquez, Gómez y la Collazo.

Abrió el acto Loredo en nombre del Comité, exponiendo á la concurrencia los fines del mismo, recomendando de intensificar la propaganda contra la tiranía argentina. Recordó á los trabajadores que, mientras los burgueses abolían de hecho las fronteras para su sed de explotación, á los trabajadores incumbía estrechar el lazo de solidaridad internacional para protestar contra todas las infamias que todos los gobiernos cometen en daño de nuestros hermanos de infortunio. Los trabajadores de la vecina orilla necesitan de nuestra ayuda para conseguir la abolición de dos leyes draconianas: la Ley de Residencia y la Ley Social.

Castelli hizo constar con documentos de la Sección de la Cámara Argentina, cuando se votó la ley social, lo inconsultos y ruines que fueron los legisladores al votar dicha ley. Dió lectora á algunos párrafos de los proyecto presentados entonces por varios diputados, que demostraron la microcefalía de los legisladores argentinos.

La Collazo recordó á las madres los sufrimientos de los compañeros que gimen en las cárceles y destierros, é incitó á los presentes á no desmayar en la lucha emprendida contra el gobierno.

Vázquez Gómez aprovechó la ocasión para estigmatizar á algunos liberales que le sonreían irónicamente; recordándoles que en lugar de ser ellos los protestantes contra los desmanes de gobernantes poco escrupulosos, eran al contrario los obreros, los que celosos de las libertades conquistadas, se reunían para solidarizarse con todos los oprimidos de la tierra.

Cerró el acto Loredo, leyendo un vibrante «orden del día» protestando contra la tiránía argentina y prometiendo continuar la lucha hasta haber conseguido la abolición de las leyes antedichas.

La numerosa concurrencia saludó á la «orden del día» con un grito unánime de: ¡Abajo la tiranía argentina!

El COMITE.

MAS SOBRE MEJICO

Todo el mundo siente revolución en el aire. Puede no creerse así, pues los hombres tienen miles de perjuicios, de temores y argumentos formados por ellos mismos para sostenerse en la ilusión de poder dar vuelta á las cosas y ganar beneficios sin pagarlos. Sin embargo sienten todos la revolución. El general Otis mismo, con otros enemigos del pueblo obrero, saben que tremendos cambios son inevitables, y sus empleados mas humildes y irreflexivos dirán que viene un cataclismo. La percepción puede ser vaga é informe, pero en eso mismo la revolución que viene da prueba de su semejanza con las fuerzas más grandes de la naturaleza, que ignoramos de donde vienen y á donde van.

Conjeturas y doctrinas abundan, pero entre todas encontramos un caracter comun; un hilo entre la maraña. Por más que sean encontradas nuestras ideas, reconocemos todos que el mundo en general trabaja como nunca y con una fecundidad que nuestros antecesores ni en sueños imaginaban. Pero de todo este trabajo sacamos, en conjunto, ninguna satisfacción, y el camino que seguimos tan laboriosamente no conduce en apariencia á ninguna parte. Trabajamos frenéticamente, ó luchamos todavia más frenéticamente con la esperanza de encontrar trabajo; nuestras vidas son una ansia perpétua de ganar en cualquiera ocupación, por monótona y asquerosa que sea, una mera subsistencia, la cual el salvaje gana con menos trabajo y más satisfacción. ¡No comprende cualquiera el gozo y satisfacción que el Indio N. Americano disfrutaba en la caza del buffalo, que le proporcionaba la carne para su sustento durante el invierno? En cambio quien puede suponer que el Kafir de S. Africa goza en cavar en una mina para que alguna mujer que nunca conocerá pueda ataviarse con brillantes? Y eso es precisamente lo que hace el trabajador en todo el mundo civilizado, y que hay de extraño si esto no le agrada?

Para el que pasa su vida cobrando arrendamientos ó separando cupones las disposiciones sociales pueden tener un aspecto agradable, siempre en el caso que no conozca el deleite de pensar; pero, a parte de estos pocos privilegiados, ¿quien está contento hoy día con nuestra vida industrial? ¿Es posible que abogados y médicos miren con complacencia la degradación de su profesión al nivel de una arrebatiña indigna para ganar dinero? Yo mismo he sido periodista y sé que periodistas inteligentes hablan habitualmente con desprecio de los bribones, políticos y otros, al servicio de los cuales prestan su inteligencia. Negociantes y industriales emprenden, temerosos y desconfiados, la producción y la distribución de las mercaderías, de las cuales, como ellos mismos declaran, son inútiles, y tienen que ser introducidas en el mercado á la fuedza. La verdad es que hacemos estos actos tan indignos porque tenemos que buscar la vida; porque nuestro comercialismo moderno es un enredo sin sentido comun, en cuyo centro damos vuelta sin cesar á una rueda monstruosa industrial, como ardillas estúpidas en una jauia. Es todo tan contrario á la razón y el descontento que ha engendrado es tan vasto y profundo que la salida por el camino de la revolución, si no está en boca de todos, á lo menos está en todos los pensamientos. Hasta la explosión del «Times» no sorprendió á esta sociedad, y cuanto más vastas sean las conspiraciones dinamiteras, tanto más serán el bien para millones de gentes y no es porque sean partidarios de la violencia, sino porque miran á la situación actual desesperanzados y desean que algunos, que no sean ellos mismos, pongan en movimiento el alud.

En el fermento de descontento que sabemos que es nuestra condición, todavia queremos hacer

(Continuará)

PRO R. GONZALEZ

En caja	28.40
Martin	2.00
Dante	5.00
A. D., Lomas de Zamora	1.00
S. Mosaistas de La Plata	8.00
J. D., Córdoba	10.00
Total	$ 54.40

Recibimos para Ideas, de Mar del Plata $ 2.00

CORRESPONDENCIA

J. Gomez.—Son nobles sus deseos. Su artículo acertado; pero Vd. mismo comprenderá que repite lo que estamos diciendo todos los días.

—Francisco Tairas, (Tarrasa, Barcelona).—Se les mandará LA PROTESTA

Libre Palabra... desapareció. Mandennos un número de cada periódico que salga en esa.

—Carmelo Mangiones.—Suscripción al periódico por trimestre, 1.50 $.

—R. Muñoz—Santiago de Chile.—Creemos se le ha mandado. Se le mandará siempre que salga. Vean de hacer ahí algo por ella, pues ya verán el déficit que la consume.

—Rodríguez.—Remítalo á La Penitenciaría Nacional certificado y á nombre del interesado, pero mucho mejor sería que viese de entregarlo al Comité de las agrupaciones que es el que corre con eso.

—Zamboni.—Va carta.

Balance

ENTRADAS

Lista número 1650, $ 2.—; lista 1932 2.70; lista 1827, 3.90; lista 1831, 2.80; lista 1931, 1.90; lista 1890, 1.50; lista 1891, 2.75 lista 2018, 3.45; lista 1940, 2.70; lista 1798, 13.20; lista 1635, 6.70; lista 1794, 12.15; lista 1981, 11.70; lista 1573, 15.05; lista 1572, 12.00; lista 1850, 4.50; lista 1836, 2.00; lista 1450, 9.60; lista 1833, 2.10; lista 1748, 4.30; lista 1834, 1.00; lista 1979, 2.20; lista 1978, 1.00; lista 1956, 5.05; lista 1744, 9.50; lista 1955, 3.90; lista 1845, (perdida) 2.00; lista 1665 (perdida) 2.00; lista 2019, 1.65; lista 1801, 5.00; lista 470, 7.00; lista 1930, 3.25; lista 1806, 5.10; lista 1578, 9.70; lista 1807, 3.40; lista 1483, 15.65; lista Santa Fe, 22.50; lista Paraná, 5.90; lista N.ºüü, 3.05; lista FORA, 10.70; donación de Mar del Plata, 20.00; Agente del Rosario, 30.00; Agr. Adelante, 5.00; Lomas de Zamora, 2.00; de folletos á los jóvenes, 6.35.

Total Entradas $ 299.90

SALIDAS:

Impresión de 6.000 ejemplares	220.00
Gastos de redacción	5.00
Gastos de automóbil	12.00
Gastos de administración	8.50
Total k	245.50
Déficit del número anterior	376.76
Total k	622.26
Suman los ingresos k	299.90
Déficit k	322.36